

ENTREVISTA A FRANCISCO RAMÓN MERINO MESA



Hay personas cuya presencia no se mide en años, sino en vitalidad. Francisco Ramón Merino Mesa llegó al CEP como quien abre una ventana en una habitación cerrada: sin estridencias, pero dejando entrar un aire nuevo, limpio, capaz de despertar hasta a las ideas más dormidas.

Siempre tuvo un don extraño y necesario: mirar lo cotidiano con ojos de estremo. Allí donde otros veían rutina, él encontraba un resquicio para la novedad; donde aparecía el cansancio, él sembraba humor, paciencia y una fe casi artesana en el trabajo bien hecho.

Fue un asesor incansable, sí, pero sobre todo un tejedor de vínculos. Su labor no se limitó a acompañar procesos: los habitó, los cuidó, los sostuvo con esa mezcla

de rigor y ternura que solo poseen quienes entienden la educación como un acto profundamente humano. En cada equipo dejó una huella discreta pero firme, como esas raíces que no se ven pero sostienen el árbol entero.

Y qué decir de su carácter vivaz, de esa alegría que parecía brotarle de manera natural, como si llevara dentro un pequeño coro afinando constantemente. Su afición a cantar —a veces en voz alta, otras apenas en un murmullo, pero siempre la música— era casi un manifiesto: la convicción de que la vida, incluso en los pasillos del CEP, merece ser celebrada.

Este curso se jubila, pero no se apaga. Simplemente cambia de escenario. Su legado queda aquí, entre quienes aprendimos de él que la educación avanza cuando alguien se atreve a ponerle música al trabajo diario.

Aquí les dejo su entrevista de despedida.

- **¿Qué motivos te impulsaron en un momento dado a tomar la decisión de sustituir la docencia directa por la formación del profesorado?**

Desde que empecé a hacer cursos presenciales en el CEP me llamó la atención la labor del asesor o asesora, tenía cierta envidia por el trabajo que realizaban y por los contactos que poseían. Me daba cuenta del trato directo que tenían con los y las ponentes que yo admiraba y sentía unas ganas enormes de “acercarme” a ellos y ellas. Por otro lado la innovación y la creatividad han sido una fuente energética en el día a día de mi labor docente y sabía que si había algún sitio donde se cumplieran estas premisas era en el Centro del Profesorado, en nuestro caso el de Córdoba. Así que me preparé, persistí y mi sueño, realmente era un sueño por cumplir, llegó a hacerse realidad.

- **¿Qué te ha aportado tanto a nivel profesional como personal tu trabajo en el CEP de Córdoba a lo largo de todos estos años?**

Como anteriormente comentaba, la sana envidia que experimentaba al ver a los asesores y asesoras que organizaban los cursos por su trato con ponentes, que eran referentes y gurús en materia de educación, se hizo realidad en mi persona. He disfrutado de profesionales que hacen de su profesión una pasión y una pasión admirable y didáctica. He descubierto claustros que asumen retos y responsabilidades a un nivel sobresaliente y, además de ello, su recibimiento y trato hacia mi persona ha sido maravilloso.

Añado, igualmente, todo lo que mis compañeros y compañeras del Centro del Profesorado tanto docentes como personal de administración y servicios me han enseñado. Sin ellos lo poco o mucho que haya aportado como asesor no habría sido posible. Si me hubieran dado la oportunidad de escribir un penúltimo párrafo a mi historia laboral no habría sido tan agradable y bonito como estos años en el CEP.

GRACIAS A TODOS Y TODAS.

- **¿Cómo ves la formación docente en la actualidad?**

Realmente no aprecio mucho el cambio de cuando yo empecé hace unos pocos años atrás. No lo digo de modo negativo pero la evolución no es muy exponencial. Sí me alegra enormemente el ver que la formación del claustro a través de grupos de trabajo o formaciones en centro ha aumentado de modo significativo, lo que redundará en la idiosincrasia y singularidad de los colegios e institutos, les da personalidad y los hace involucrarse más y mejor en la vida y realidad de la comunidad educativa.

- **¿Consideras que la formación del profesorado ha experimentado cambios relevantes durante el tiempo en que has ejercido como asesor?**

Redundando en la respuesta anterior me mantengo en que los cambios no han sido muy significativos y, de igual modo, me mantengo en que esto no es un signo negativo. Los cambios producidos han sido, sin duda, para mejora. La búsqueda de la excelencia en un centro educativo a través de formaciones conjuntas y los beneficios que nos ha otorgado el acercamiento de las asesorías a los centros educativos es algo maravilloso.

Diría que el cambio más significativo ha venido de la mano de la formación online. Por un lado es beneficiosa por evitar desplazamientos, llegar a ponentes y experiencias educativas que de otro modo habrían sido inaccesibles; por otro lado, confío en que este tipo de formación no se desvirtúe y se contemple como única pues perderíamos la belleza de la cercanía, del compartir mi experiencia contigo y tú conmigo, del trato directo y humano, al fin y al cabo.

- **¿Qué competencias profesionales consideras indispensables para ser un buen o buena docente en la sociedad actual del siglo XXI?**

En cierto modo no deberían diferir mucho de las que poseían nuestro antiguos “magister”. Sócrates ya buscaba que sus discípulos buscaran la verdad a través de las preguntas y la duda. Hoy en día, el docente ya no es la enciclopedia que posee todas las respuestas. Un o una buena docente debe hacer las preguntas correctas para que el alumno aprenda a pensar frente a las *fake news* y la sobreinformación. Enseñar el espíritu crítico y saber cómo hacerlo deben ser condición sine qua non del buen docente.

En segundo lugar, la empatía y el liderazgo emocional son un debe de la condición de todo maestro o maestra que se precie. Saber leer el clima del aula, gestionar conflictos, fomentar la resiliencia y crear un espacio seguro son cruciales para tener éxito en el aula.

Si seguimos con las analogías de nuestros magister, hoy en día la asignatura de retórica recaería en la competencia digital de la cual debemos ser casi expertos porque no nos vale solo con usar estas herramientas para optimizar el trabajo sino que también debemos enseñar "ciudadanía digital": cómo moverse éticamente, cómo proteger la privacidad, cómo usar la tecnología para construir y no ser vulgares copistas digitales.

El aprendizaje a lo largo de la vida es otro de los paradigmas a los que debemos enfrentarnos, lo que hoy es válido mañana puede ser obsoleto, aquí es donde la formación se hace perentoria y cobra valor.

Y por último, si dejar atrás a los clásicos, nombraré la paideia griega, la formación del ciudadano completo capaz de aportar el bien a su sociedad. No sabría muy bien cómo denominar esta competencia pero creo que vendría de perlas en la competencia ciudadana. Y nosotros y nosotras como docentes debemos ser los primeros que ayudemos a las familias a crear un colectivo ciudadano que entienda los problemas globales y rompa con la indiferencia, la individualidad y el egocentrismo.

- **¿Cuáles son, en tu opinión, los grandes retos que debe afrontar el profesorado en estos instantes?**

Pelear contra la inmediatez de Tik Tok, Instagram y el scroll continuo de las redes sociales. Mantener la atención del alumnado y lograr un esfuerzo continuado sin caer en la frustración.

Repensar y rediseñar el modelo de evaluación. Pasar de la evaluación de productos a la evaluación de procesos tales como el debate, la exposición escrita y oral, elevar el pensamiento crítico.

Atender a la diversidad y “fauna” (con todo el cariño del mundo) que tenemos en nuestras aulas, cada vez más plurales y variopintas.

- **¿Podrías mencionar algunas de tus vivencias profesionales que hayan sido determinantes a la hora de crecer tanto personal como profesionalmente?**

Apostar por la europeización de los centros donde he trabajado a través de Comenius, Erasmus o eTwinning ha sido un enorme plus a lo largo de mi experiencia educativa y, en ocasiones, ha llegado a marcar el cambio de un claustro e incluso de una barriada.

Llevar el patrimonio como parte indeleble de la educación y formación de mi alumnado ha sido algo tan gratificante como alcanzar un hito que siempre te has planteado y no descansas hasta llegar a él.

Incluir el teatro como actividad “obligatoria” con todas y cada una de mis clases es el mejor “Goya” que he podido obtener. No sé quiénes han disfrutado más, si mis nenes y nenas o yo.

- **Sin lugar a dudas, como asesor habrás vivido múltiples anécdotas memorables. ¿Podrías recordar alguna de la que conserves un grato recuerdo?**

Pues la primera fue maravillosa, esto va cargado de ironía. Era mi primera sesión online ya que el post covid nos obligaba a hacer las formaciones vía telemática. La formación era sobre el proyecto lingüístico en los centros, al no ser presencial participaban todos mis centros. Mandé el enlace a todos los y las responsables y 10 minutos antes de comenzar la sesión empiezo a recibir correos, llamadas, whatsapp de compañeros y compañeras que no podían acceder a la sala. La capacidad era de 150 personas, cuando estábamos alrededor de 200 más o menos. O sea, la primera en la frente, después de flagelarme durante varios días todo pasó gracias al apoyo de los que se quedaron fuera y de los que entraron. ¡Qué mal rato!

No puedo nombrar a todos y todas las personalidades con las que he compartido micrófono, pantalla o trato directo, pero departir con Víctor Koppers, Alberto de Paz, Antonio Manuel Rodríguez, Olaia Fontal, Mar Prados, Manuel Parody... no tiene precio.

Dejó una última pincelada que me ocurrió en el “CONGRESO NACIONAL PARA LA CONVIVENCIA EN LA ERA DIGITAL. ANDALUCÍA FRENTE AL ACOSO”. El mismo día de la inauguración me encontré a una, creía que profesora, que me pareció despistadilla. Ella iba mirando carteles, observando las posiciones, fijándose en los puestos de acreditaciones... como mi compañera Sofía y yo estábamos encargados de una sección de firmas me acerqué a ella y en plan bromista le dije: “te veo despistadilla, ¿te ayudo?”. Su respuesta fue: “Yo cómo voy a estar “despistadilla”, este último adjetivo con cierto retintín. Me acerqué a mi compañero [Paco España](#) y le comenté que vaya tía seca. Me dijo

pero si esta es la jefa de ... no continúo por si llega a sus ojos. Como esta unas pocas más pero no quiero aburrir.

- **¿Cuál crees que es el principal legado que has dejado como asesora a lo largo de paso por el CEP?**

Algún concierto, vídeos de felicitación navideña, scape rooms y poco más.

Vamos a ponernos serios.

Como por cualquier lugar por los que he pasado. Siempre he intentado sumar, si alguna vez he llegado a multiplicar bienvenido sea. Uno de nuestros ponentes estrella, don Víctor Küppers utiliza una fórmula que me encanta: **V = (C + H) x A**

Esto quiere decir que el valor de una persona es la suma de sus conocimientos y habilidades pero lo que multiplica es la actitud, la forma en la que abordamos las vicisitudes, el modo en el que nos comportamos con los demás, el estilo comunicativo que elegimos con nuestros compañeros, alumnas, amigas, familiares... Al fin y al cabo nuestra forma de ser.

Pues ese es mi legado tanto en el CEP como en la vida, sumar y multiplicar, siempre que se pueda multiplicar, que la actitud nunca nos falle a pesar de las trabas e impedimentos que nos puedan aparecer.

Espero que todos y todas las personas que me han “sufrido” como asesor tengan la imagen machadiana de que soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Me despido, como dice el cancionero andaluz, con un suspiro que encierra más que todas las palabras que pueda decir, en este caso escribir.

Larga vida al rock and roll y seguiremos dando guerra.

REVISTA ECO
23/04/2026